

EDUCACIÓN MENESIANA,¹ LAZOS DE FRATERNIDAD

Tejer lazos que humanizan.

“Dios mío dignate escuchar mi ardiente oración. Te hablo de estos niños que Tú mismo me has dado. Tú sabes cuánto los quiero. Quisiera poder tomarles todos en mis brazos, para salvarles, sí; quisiera llevar sobre mis espaldas al redil a todas esas pequeñas ovejas que han tenido la desgracia de perderse. Dios mío bendice mis esfuerzos.”²

“A la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su socorro y nos conjuran tener piedad de su suerte, de arrancarles de la muerte eterna de la que están amenazados, ningún interés humano nos retendrá. Nos lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: ¡Queridos niños! A los que Jesús nuestro Salvador ha amado tanto, a los que se ha dignado abrazar y bendecir, venid a nosotros, permaneced con nosotros, seremos los ángeles de la guardia de vuestra inocencia.”³

“La caridad es eterna. Ni la muerte puede romper los lazos que ella crea ni separar a los hombres que ella une.”⁴

Un centro menesiano es un lugar para crear comunidad. En él, cada estudiante es capaz de desarrollar su potencial, cada educador crece como persona, profesional y cristiano, y cada padre experimenta el gozo de ver a sus hijos aprender y crecer en plenitud. Una de las convicciones más profundas de toda comunidad educativa menesiana es que el sentido de vida se descubre en los lazos que se van tejiendo.

‘Ángeles’ de los pequeños. El educador menesiano sale al encuentro de los niños y a los jóvenes en las situaciones vitales en las que se hallan inmersos. La acogida incondicional, el conocimiento personal, la confianza y el acompañamiento que previene peligros y ayuda en las dificultades, son formas de vivir el ser ángel de los ‘pequeños’. Ese estilo de presencia es que Juan María pedía a los Hermanos en los primeros tiempos de la Congregación y esa misma relación fue la que él establecía durante sus visitas con los alumnos y con los mismos Hermanos. Esta actitud implica dejar los ámbitos conocidos, las seguridades y respuestas tradicionales, para emprender nuevos caminos, nuevas propuestas, que integren a todos, que atiendan sus realidades concretas dándoles sentido y horizonte de esperanza y crecimiento.

Los lazos que se tejen entre los miembros de la comunidad educativa menesiana persiguen la defensa de la vida en todas sus dimensiones de cada uno de estos pequeños. Relaciones profundas, de contacto personalizado y personalizante, con la implicación no sólo afectiva sino también efectiva, especialmente hacia los pequeños, hacia aquellos que viven a merced de lo que otros quieran darles.

Se busca que los jóvenes se lleven del centro la mejor experiencia de su vida pues se han sentido queridos, escuchados, acompañados y se ha respondido a sus necesidades.

Orientaciones

Relación del educador con los niños y jóvenes.
Dulzura y firmeza. Instrumentos de la misericordia.

“Con los niños sea bueno, paciente y dulce. Sin duda también es necesario ser firmes. Pero sin ser duro y sin dejarse llevar por la impaciencia.”

¹ De La educación menesiana, Consejo General, 2018

² Juan María de la Mennais, S I, p. 147.

³ JM, Sermones VII p.2271.

⁴ Juan María al padre Hay, 11-09-1807

Busque hacerse querer y amar por los niños. Es el mejor medio para dominar y tener autoridad en el aula. Los castigos no hacen más que irritar.”⁵

“El Hermano que va a prodigaros sus cuidados ... buscará, sobre todo, por una mezcla de dulzura y firmeza, correjiros de vuestros defectos y hacer de vosotros santos...”¹⁶

En vistas al desarrollo de los niños y jóvenes que le son confiados, según los medios disponibles y respetando sus particularidades, el educador menesiano se pone al servicio de sus alumnos para que cada uno descubra y potencie sus cualidades y talentos, adquiera las competencias intelectuales, afectivas y sociales necesarias y se convierta en una persona transformada por los valores del Evangelio y plenamente inserta en la sociedad.

La relación maestro-alumno se fundamenta en el respeto recíproco y en la ejemplaridad del educador. El estilo pedagógico del educador menesiano se caracteriza por la ternura y la firmeza, la paciencia y el estímulo, la dedicación en su trabajo, por la audacia y la innovación.

El educador menesiano está convencido de que cualquiera sea la situación del alumno, *“no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad.”*⁷ Papa Francisco.⁵⁸

La propuesta educativa Menesiana existe para responder a las necesidades educativas de los jóvenes. Los estudiantes no son el ‘medio’ que permite a la escuela acumular éxitos, sino que es la institución educativa la que está al servicio de su desarrollo.

La Escuela Menesiana se muestra acogedora con todos sus miembros. Considera a cada uno como único y favorece la escucha, el diálogo y la reflexión profunda. La relación educativa en el contexto menesiano no se identifica exclusivamente con una relación de ayuda, de animación, o de apoyo pedagógico, sino que también llega a colaborar en el acompañamiento de cada joven para reconocer al Señor en su vida.

El alumno al centro

Todos los actores en un centro educativo menesiano sostienen que el alumno es origen, sujeto y fin del mismo. Los educadores admiten que el niño-el joven es el primer artesano de su aprendizaje y de su educación. Esta convicción requiere de educadores que acepten y se capaciten para cumplir con calidad su misión de mediadores.

Reconociendo a cada miembro de la comunidad educativa su rol específico, la Escuela Menesiana pone en juego las mediaciones a fin de que el alumno pueda ejercer su liderazgo, dándole ocasiones para comprometerse, servir dentro y fuera de la comunidad educativa, y afirmar la estima de sí.

La Escuela Menesiana prevé en su organización instancias en consonancia con la cultura y la Iglesia local, en las que el alumno exprese sus puntos de vista, participe reflexivamente en la toma de decisiones y en la implementación de las mismas.

⁵ Juan María de la Mennais, Carta al H. Liguori-Marie, 8 diciembre 1845.

⁶ Juan María de la Mennais, Sermones VII p. 2271.

⁷ Papa Francisco, Laudato si, 205.

Pedagogía de la presencia

Los miembros de una comunidad educativa menesiana están convencidos de que el sentido de vida pasa por los lazos, por los vínculos que se estrechan con los demás y en la manera de vivirlos. La educación es cosa de corazón. Sólo mediante una relación personal en la verdad se pone en marcha un auténtico proceso formativo.

Los educadores de una Escuela Menesiana aseguran una presencia significativa, en tiempo y sobre todo en calidad, en medio de los alumnos, en clase y en otros momentos de la vida del centro. Cultivan la actitud de escucha.

Asimismo, la presencia constante entre sus alumnos educa el corazón de los educadores. El educador menesiano se deja formar el corazón, desarrollando una sensibilidad que le conmueve y le mueve a hacerse cargo de los alumnos más aislados o en dificultad, ofreciéndoles los medios para crecer en plenitud.

Esta actitud lo dispone a ayudar a los jóvenes a leer su propia vida como hijos de Dios y a descubrir los lazos con los que Dios quiere tejer sus vidas.

EDUCACIÓN MENESIANA, LAZOS DE FRATERNIDAD

ICONO BIBLICO-MENESIANO

Escuela HOSPITAL – *“Jesús recorría toda la Galilea, ...proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente.”* (Mt. 4, 23)

“Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.”⁸

“Una escuela es un hospital: todos los niños están enfermos: cuánto más inciten su paciencia y su caridad, más mérito tendrá y mayor será su recompensa en el cielo. No se desanime, sino al contrario redoble su espíritu. ¡Oh querido hijo! piense a menudo en la indulgencia de que tiene necesidad por parte de Dios y siguiendo la palabra del evangelio, sea misericordioso a fin de obtener misericordia.”⁹

“Sublime vocación. Es la del mismo Jesucristo. Él no ha abandonado el seno de su Padre sino para hacer lo que vosotros vais a hacer a su ejemplo. La Escritura nos dice que ha pasado haciendo el bien, instruyendo a los pobres, dando vista a los ciegos, enderezando a los cojos, curando a los enfermos; y vosotros también enseñáis la verdadera doctrina a aquellos que la ignoran y que privados de vuestras lecciones la habrían ignorado siempre; vosotros también hacéis prodigios en el orden espiritual; estos niños a quienes abrí los ojos a las divinas claridades, a quienes enseñáis a conocer a Dios y el camino que conduce al cielo; estos niños débiles a quienes devolvéis la salud del alma...”¹⁰

En el Nuevo Testamento los milagros son señales que Jesús realiza para decirnos que el Reino de Dios está llegando. El Reino se hace presente en Jesús.

A través de signos sencillos de vida y a través de gestos y palabras que humanizan, el Reino de Dios se hace presente en la propuesta educativa menesiana. En ella se anuncia la buena noticia de la liberación de todo tipo de opresión, y se hace experiencia concreta de la salvación (‘milagros y prodigios’).

Para Juan María, la escuela es un lugar de curación de los niños y de los jóvenes. En su tiempo, él creó las escuelas para los niños pobres que no tenían acceso a una instrucción que les permitiera escapar de la alienación a la que estaban destinados; también un lugar de curación para los niños víctimas de la delincuencia o ya delincuentes; abandonados a su suerte, sin adultos que les orientaran. Sus escuelas fueron pensadas como lugares en los que se posibilitara la reconstrucción física, intelectual, afectiva, moral y espiritual de las nuevas generaciones.

Y hoy, ¿nuestros alumnos tienen necesidad de ser sanados?

Los centros menesianos son lugares en los que se alivia el sufrimiento humano. En estas escuelas, las nuevas generaciones establecen relaciones personales con adultos que, de una manera diferente a la vida familiar, se preocupan por ellos, ayudándoles en su búsqueda de sentido abriéndoles nuevos horizontes de vida. Estas relaciones son sanadoras, liberadoras y potencian la existencia de todos los que las viven. La educación menesiana pone en marcha un proceso de sanación tanto individual como social.

En las escuelas menesianas se hace de la fraternidad un principio educativo capaz de sanar las heridas que los niños y los jóvenes llevan en sus corazones.

Señor, que me has hecho ángel
enviado por Ti para dar buenas noticias,

⁸ Lc. 4, 16-19

⁹ Juan María de la Mennais, al Hermano Henri-Marie Martial

¹⁰ Juan María de la Mennais, S VII p 2237.

pon en mi boca tus palabras de amor,
de incondicional acogida y de ternura,
tus palabras de aliento y de esperanza.
Dibuja en mis labios tu sonrisa,
tu gracia y tu alegría incontenible
que exprese el amor infinito
con que a todos envuelves y cobijas.

Señor, que me has hecho ángel
enviado por Ti para sanar enfermos doloridos:
conoces bien a los niños y jóvenes
aquejados de fiebre de sed insatisfecha,
incapaces de andar...
Entréname las manos para aliviar dolores,
consolar sus corazones afligidos.
Que pueda ser aceite y vino de buen samaritano
que cure las heridas que nosotros provocamos
con nuestros olvidos, silencios, desamores.

Señor, que me has hecho ángel
enviado por Ti a proteger las ovejas desvalidas:
Inunda mi corazón de tu misma atención,
de la misma cuidada cercanía.
Que nadie se pierda por mi olvido y negligencia,
que vele, que los guarde...
Y busque, como Tú, la oveja descarriada,
con tu misma pasión y tus mismos desvelos.

Señor, que me has hecho ángel
enviado por Ti a acompañar el camino de tus hijos:
Que sepa, como Tú, estar siempre a su lado,
sin evitar su esfuerzo en el camino.
Que sea, como Tú, la mano amiga que guía,
sostiene y reanima,
sin ahogar ni asfixiar su libertad.
Compañero para ellos como Tú,
en todos los caminos de su vida.
Señor, que me has hecho ángel:
Que sea para los niños y jóvenes,
que Tú quieres colocar en mi camino,
el signo vivo de tu maternal Providencia. Amén

“Gracias a Dios llevo muchos años trabajando como educadora con los jóvenes, y en estos años veo como la escuela se fue transformando para algunos, en “Escuela Hospital” porque vamos entendiendo que es éste el espacio donde también podemos, todos, sentirnos acompañados en nuestras dolencias, sobre todo los jóvenes que están necesitando un espacio de escucha, de aliento, de sanar algunas cosas que en su cotidiano no tienen el espacio. Una escuela hospital es aquella en la que los jóvenes quieren venir por sentirse distintos, atendidos y sobre todo amados por Dios.”

“Tejer lazos... es compartir la vida intensamente, es tener las mismas esperanzas, es tener un proyecto común, o proponerlo, es tratar de tener un sueño juntos, es darnos fuerza, corregirnos, compartir criterios, desafíos, elegir juntos opciones de vida valiosas...”

(Aportes de educadores menesianos)